

con boñiga de vaca, ó mucho mejor con excremento de carnero, y después se lavan, se golpean en la piedra, se secan y se pasan por el tórculo ó calandria.

## 1088

**Tintes de negro de anilina sobre tejidos de algodón y otros géneros.**

## I

*Disolución.*

Háganse hervir en 30 libras de agua, 5 $\frac{1}{2}$  libras de almidón y 2 $\frac{1}{2}$  de clorato de potasa.

Revuélvase con continuación, y déjese á poco enfriar.

## II

Por separado, hiérvase en disolución 3 libras, 9 onzas negro anilina en 8 libras de agua.

Revuelta bien, y ya fría, se mezcla con la anterior disolución.

## III

*Tinte.*

Poco antes de proceder á lo que se quiere dar tinte ó estampar, se agrega al I y II, 5 libras, 13 onzas de la siguiente:

## IV

*Solución de cobre solar.*

25 libras de sulfato de cobre en 60 libras de agua; y se agregan 50 libras de lejía de sosa cáustica, á 30 grados Beaumé. Lo que hirviendo bien, se mezcla en una

## V

*Ultima solución de*

6 $\frac{3}{4}$  libras de flor de azufre, 26 $\frac{3}{4}$  libras de lejía cáustica, á (30°), 22 $\frac{3}{4}$  libras de agua.

La segunda solución debe hacerse en una batea ó baldés de madera. Cuando se agrega la primera solución á la segunda, se produce una reacción violenta.

Después de media hora en que se ha dejado asentar, se tira el agua, y los asientos se enjuagan varias veces, viniendo éstos á producir 45 libras de pasta de sulfito de cobre, propio para disponer de él proporcionalmente en el tinte de los lienzos de lana ó de algodón ó hilos de esas especies.

Casos se presentarán en la práctica que nosotros no podremos preverlos desde luego; pero que un buen discernimiento resolverá, después de repetidos ensayos, y en vista de los casos que se le presenten.

La presente receta nos ha sido comunicada por un célebre tejedor y estampador de

Bruselas, Willetelmore, quien nos dice, que bajo este mismo procedimiento, se puede, con algo más de estudio, preparar los demás colores, que asegura son indelebles si los tintos y mezclas son proporcionadas y efectuadas á su debido tiempo.

## 1089

**DORADOR.—ARTE DEL**

Se dora *al temple ó al óleo*, según que las obras están dispuestas para recibir uno ú otro dorado. Este último es el que se emplea en las medias naranjas, en las partes elevadas de los templos, en las basílicas, en los palacios y en las figuras de yeso ó de plomo que han de quedar expuestas al aire ó á la inclemencia. Resiste la humedad, se aplica bien á toda especie de metales, como son rejas, balconajes y muebles que hayan de lavarse, aunque sea diariamente. El dorado al temple se hace con más aparejo, y seguramente con más arte. Sin embargo, es constante que no puede emplearse en tantas cosas como el de al óleo. Algunas obras de escultura, de estuco, de madera, de cartón, gabinetes y salas, son las únicas que se doran al temple, siendo preciso que estén á cubierto, pues no pueden resistir ni la llu-

via ni las impresiones del aire, que lo echan á perder y lo descascaran fácilmente. El dorado al óleo tiene, por decirlo así, un mismo aspecto en todas sus partes, mientras que el dorado al temple, por sus sombras, sus reflejos, su bruñido, su mate, sus diferencias, parece que vive, respira, lo imita y lo pinta todo.

## 1090

**Dorado al temple.**

El dorado se aplica disponiendo la obra para recibirlo, esto es, poniendo desde luego su superficie lisa é igual, y aplicando después algunas materias que puedan agarrar el oro, que se llaman aparejos.

El dorado al temple exige hacerse en obradores que no caliente el ardor del sol, que le es muy contrario en estío. También es menester evitar el trabajar en lugares húmedos en donde haya vapores y olores malos.

Diez y siete son las operaciones principales para acabar una obra de dorado al temple: son á saber, dar de agis-cola, aparejar, emplastecer y pasar de lija, suavizar y alisar, reparar, limpiar, lustrar de brocha, dar de amarillo, perfeccionar, aplicar el bol, pulir, dorar, bruñir, matar, resanar, trasflorar y dar segunda mano de temple.

## 1091

**Primera operación.**

*Dar el agis-cola.*—Se pone á cocer en dos cuartillos de agua un buen puñado de hojas de absintio y dos ó tres cabezas de ajo. Reducida el agua á la mitad, se pasa este cocimiento por un lienzo: se le añade medio puñado de sal y un cuartillo de vinagre: se mezcla igual cantidad de esta composición con otra tanta de buena cola hirviendo para emplearla en este estado. Se da una buena mano muy caliente á la madera con una brocha corta de jabalí.

Cuando es piedra ó yeso lo que se ha de dorar, en lugar de una sola mano de cola como se ha indicado, se darán dos: la primera de cola floja cociendo para que entre bien en la piedra y la humedezca mucho, y la segunda más fuerte; pero no se pone sal ni para una ni para otra mano porque la sal escupe un polvo salino sobre el dorado cuando se expone la piedra ó yeso en parajes húmedos; mas no puede omitirse en el agis-cola para la madera.

## 1092

**Segunda operación.**

*Aparejar de blanco.*—Se calientan bien dos cuartillos de cola fuerte de pergamino, á la

cual se añadè un cuartillo de agua: se espolvorea con dos onzas de tierra blanca pulverizada y pasada por un tamiz de seda: se le deja media hora en infusión, después de lo cual se remueve bien: se da con esta composición una mano muy caliente á la obra, estregando suavemente con la brocha para que no resulte más aparejo en unas partes que en otras. Lo mismo debe hacerse con los fondos de talla, empleando brochas más pequeñas; esta segunda mano de blanco se da ligera.

Se toma después cola fuerte de pergamino, se le espolvorea á discreción tierra blanca hecha polvo y tamizada, hasta que no se vea la cola y que la cubra un dedo poco más ó menos. Se tapa la vasija ó puchero, y sólo se arrima al fuego lo necesario para que esté tibia: se deja en infusión media hora; entonces se menea con una brocha hasta que se deshagan todos los grumos, y que todo esté bien incorporado. Cuando el aparejo blanco esté muy caliente, se da estregando suavemente con la brocha, como en la operación anterior, con delicadeza é igualdad; porque si el aparejo blanco estuviese muy espeso, haría ampollas después; se dan siete, ocho ó diez manos con este aparejo, según que la obra y los defectos de la madera y la talla lo exijan, teniendo cuidado de que las partes prominentes que han de bruñirse, estén bien dadas del aparejo blanco,

porque así resulta más hermoso el bruñido del oro.

Es menester no dar nueva mano, hasta que la otra esté bien seca, lo que se conoce aplicando el dorso ó revés de la mano. También es menester gran cuidado de que las ocho ó diez manos sean iguales entre sí; esto es, que la cola tenga igual fuerza en todas sus partes, y que la cantidad del aparejo blanco que se pone en infusión sea la misma siempre: porque si se diese una mano fuerte sobre otra más débil, no pudiendo sostenerla, se descansaría la obra.

La última mano debe ser de un blanco más claro, y dado con ligereza y suavidad de brocha.

## 1093

**Tercera operación.**

*Emplastecer y pasar de lija.*—Entre las manos del aparejo blanco, es menester quitar los bultos pequeños que aparecen y tapar las faltas y demás defectos que puede haber en la madera, lo que se hace con una masa compuesta de yeso mate y de cola; después con lija ó una piel de lobo marino se quitan las barbas de la madera.

## 1094

**Cuarta operación.**

*Alisar y suavizar.*—Secas ya las manos de aparejo blanco, se cortan muy lisas unas piedras pómez que se igualan sobre un ladrillo; se hacen unas que estén chatas para alisar el medio de los tableros, y redondas para las molduras: se cortan también unos palitos de madera blanca muy delgados, para vaciar las molduras que puedan llenarse de aparejo. Se suaviza la obra mojando, ó más bien humedeciendo poco á poco con una brocha y con las piedras pómez y los palitos se alisa y suaviza; es decir, se frota ligeramente las partes blancas, lo cual pule la superficie y la deja suave al tacto; al mismo tiempo con una brocha muy blanda, y que haya servido para el aparejo blanco, se lava á medida que se suaviza para quitar la suciedad que aparece encima: se enjuga con una esponja pequeña hasta que no quede ninguna agua; y se quitarán con ella todos los granillos que se encuentren. Esta operación prepara la hermosura de la obra. Después se pasa por encima un lienzo de tela dura para limpiarlo todo, cuidando de que las partes cuadradas y las medias cañas queden muy iguales, y que los ingletes estén bien francos y bien cortados á ángulo,

## 1095

**Quinta operación.**

*Reparar.*—Suavizada, alisada y seca la obra, para volver á la escultura su primera hermosura, restituyéndole los toques finos y delicados del cincel, se repara, lo cual se hace con unos hierros encorvados en forma de corchete ó garabato de diferentes especies, con los cuales se vuelven á trazar todos los contornos de la talla, y se franquean las molduras. Esta operación se hará con el mayor cuidado. Un operario diestro é inteligente vuelve á dejar el aparejo blanco con todas las partes y mérito de la talla como si acabase de salir de las manos del tallista.

## 1096

**Sexta operación.**

*Limpiar.*—Por esta operación se vuelve al blanco su primera limpieza. El *reparado*, que exige bastante tiempo, deja el aparejo blanco manchado más ó menos de resultas del contacto de las manos. Se limpia ó desengrasa con un trapo limpio, mojado, que se pasa ligeramente sobre las partes que han de quedar mates, y las que han de ser bruñidas, pasando una brocha suave y mojada sobre las partes reparadas: se lava todo con

una esponja fina, teniendo cuidado de que no quede ningún granillo ni pelos de la brocha.

## 1097

**Séptima operación.**

*Lustrar de brocha.*—Seca la obra, se lustra ligeramente alisando bien todas las partes lisas con una brocha de la planta llamada *cola de caballo*, teniendo cuidado de no echar á perder el aparejo blanco.

## 1098

**Octava operación.**

*Dar de amarillo.*—Se pone en un cortadillo de agua, buena cola de pergamino, limpia, blanca, transparente y clara como un cristal: se pone al fuego y cuando está en punto, la mitad menos fuerte que la cola para el aparejo blanco, se le echan dos onzas de ocre amarillo, molido muy fino, con agua, el cual desleído en la cola caliente, se dejará reposar.

Cuando el amarillo se haya precipitado al fondo, se pasará el líquido por un tamiz de seda ó de muselina fina, y se tendrá una tinta amarilla: se pone á calentar esta tinta y se aplica muy caliente con una brocha sua-

ve y limpia para dar de amarillo á la obra: no se frotará mucho con la brocha, pues se desharía la superficie del aparejo y perdería las formas que le dió el reparado, y todo se echaría á perder.

Esta tinta amarilla sirve para llenar los huecos hondos donde no puede ponerse el oro: hace también el oficio de mordiente para agarrar el oro.

## 1099

**Novena operación.**

*Perfeccionar.*—Dado el amarillo y estando seco, con la brocha de la planta de la cola de caballo se frotará suavemente toda la obra para quitar los gravillos y pelos de la brocha que pueden haber quedado. Toda la superficie debe quedar lisa, sin la menor desigualdad.

## 1100

**Décima operación.**

*Aplicar el bol.*—Para esta operación se hace primero una composición sobre la cual se asienta el oro; consta de bol de Armenia ó de llanes, de un poco de lápiz encarnado ó lápiz plomo, muy poco lápiz negro, y algunas gotas de aceite de olivas, más ó menos,

según la dosis, para lo cual servirá de regla una cucharada de aceite para dos libras de las demás drogas juntas. Estas deben molerse separadamente, cada una de por sí, con agua de río muy limpia, ó mejor de fuente: cuando estén muy secas se vuelven á moler todas juntas mezcladas con el aceite: se deslien después en la cola floja y buena de pergamino, y queda la composición en estado de poder aplicarse: se calienta un poco y se dan con ella á la obra tres manos con una brocha pequeña de cerda de jabalí, larga, muy delgada, hecha expresamente, pero muy suave: se extienden las manos sobre los altos de la talla que se han de bruñir y sobre los que han de quedar mates, y no á los huecos hondos.

## 1101

**Undécima operación.**

*Pulir.*—Dadas las tres manos de bol, y estando secas se pulen con un lienzo nuevo y seco en las partes que deben quedar mates, lo cual hace que el oro que no se ha de bruñir, se extienda, aparezca brillante, y escurra el agua sin manchar cuanto se dora.

Dense después en las partes que no han sido frotadas con el lienzo, y que se han de bruñir, dos manos de la composición de bol que queda explicada en la operación déci-

ma, desleída en cola; en la cual se pondrán unas gotas de agua para hacerla más floja: entonces la obra estará pronta á recibir el oro.

## 1102

**Duodécima operación.**

*Dorar.*—Se toma el oro mejor, de color igual, y que no esté picado. Se vende en panes colocados en libros hechos de intento.

Se sacan los panes del libro y se colocan sobre el plomazón, que es una especie de almohadilla; después con unos pinceles de diferentes tamaños, proporcionados al lugar que se ha de dorar, se baña la obra con agua clara, pura, limpia, y sobre todo, fresca: es menester mudar el agua de media en media hora, no bañando la obra sino según el lugar donde se ha de asentar el oro. Los fondos se han de dorar antes que los encimas ó partes altas.

Los panes de oro se van cogiendo del plomazón con una *pelenesa*, que es una especie de peine hecho de pelo de ardilla y sujeto entre dos cartulinas, según arte: conforme se van aplicando los panes, por este medio, se hace pasar el agua por medio de un pincel detrás del pan que acaba de sentarse, apoyando sobre el borde, para que no pase por encima, lo cual mancharía el oro, sobre todo,

en las partes que se han de bruñir, y esta agua estirará el pan: después se la aplica un poco de baho de la boca: se quita el agua que haya podido juntarse, por medio de un pincel, porque recalaría y desharía los aparejos.

## 1103

**Décimatercera operación.**

*Bruñir.*—Estando casi secas las partes doradas que han de bruñirse, se pasa un pincel de pelo largo y muy suave sobre la obra para quitar el polvo que haya podido caer, y después con una piedra de bruñir, se pasa en todos sentidos, cuidando de no tocar con ella las partes que no han de ser bruñidas.

## 1104

**Décimacuarta operación.**

*Matar.*—Bruñidas las partes que deben serlo, es preciso matar las demás, lo cual se hace dando con un pincel una mano suave y ligera de cola de pergamino, muy limpia, sin ninguna parte térrea, pasada por tamiz, medianamente consistente y un poco más que tibia, pues si estuviera más caliente podría levantar el oro: se pasará esta mano de cola una sola vez, entrando en los fondos y huecos de la talla,

1105

**Décimaquinta operación.**

*Resanar.*—Algunas veces sucede que el dorador se ha olvidado de aplicar el oro en algunos huecos, ó que al pasar la mano de cola se lleve algunas partículas de oro; entonces es menester cortar un pan sobre el plomazón en pedacitos, y se van aplicando donde se necesite, con un pincel de resanar un poco húmedo; cuando el resanado está seco, se pasa una mano de cola sobre cada parte resanada.

1106

**Décimasexta operación.**

*Trasflorear.*—Tómense dos onzas de achote, una onza de goma guta, una onza de vermellón, media onza de sangre de drago, dos onzas de cenizas graveladas y diez y ocho granos de buen azafrán. Se hace hervir todo en dos cuartillos de agua á fuego manso hasta que haya mermado un cuarta parte. Se pasa este tinte por un tamiz de seda ó muselina; cada vez que se emplea se añade un poco de goma arábica, que se compone con un cuarterón de goma deshecha en dos cuartillos de agua.

En este licor se moja un pincel muy fino y se trasflorean todos los huecos, los cuadros y los pequeños gruesos, teniendo cuidado de no poner demasiado, lo cual formaría puntos negros; es menester hacer esta operación con suavidad, con gusto y limpieza, y dará á la obra mucho lustre y un color de oro molido.

1107

**Décimaséptima operación.**

*Segunda mano de temple.*—Con la cola de matar se pasa sobre todos los mates con una segunda mano más caliente que la primera; esto se llama dar segunda mano de temple, lo cual afirma y termina la obra.

Debe advertirse que el dorado al temple pide una atención muy vigilante y mucho tiempo; sobre todo, cuando se considera que cada operación exige muy largos intervalos. Sabemos que la ignorancia, la codicia ó la necesidad sacrifican muchas veces la exactitud de las operaciones, y que por ahorro de cuidado ó por ganar á poca costa, se venden en muchas partes dorados á todos precios; pero es fácil conocer la obra que la impericia dirige ó que la necesidad ejecuta.

1108

**Diversos oros.**

Como se ha sabido dar al oro diferentes aspectos, siguiendo éstos, se pueden variar las diferencias del dorado. Los aparejos son los mismos que acabamos de describir hasta la octava operación, pero se mudan los fondos según el color del oro: sólo debe advertirse que cubriendo la obra de amarillo, es preciso reservar de blanco, que es el fondo del dorado, las partes que han de dorarse de oro verde ó de oro color de limón.

Para dorar de oro verde, se da sobre este blanco reservado, que ha recibido aparejo amarillo, una mano de albayalde muy fino molido con agua, un poco de tierra blanca tierna, y otra cantidad de ancorca, cada uno molido de por sí con agua. Todas estas sustancias se incorporan bien y producen un verde de agua del mismo color del oro verde: se deslíen con la misma cola que ha servido para el aparejo amarillo, se dejan reposar y no se usa más que la parte de encima, que es la que proporciona una tinta clara.

Si se prefiere una tinta de color de limón, se carga el fondo del albayalde de un poco de ancorca, que se molerá muy fina con agua y se desleirá con cola: se da con esto una mano en el paraje ó parajes reservados en blanco.

Acabada la obra y dorada, es menester hacer del mismo modo bermejos verdes ó de color de limón: el verde se compone con goma guta y una muy corta cantidad de azul de Prusia: para el color de limón se aclara el bermejo de la décimasexta operación, introduciendo jugo de goma guta que se derretirá; estos bermejos se pasarán por los huecos pequeños.

1109

**Dorar un salón.**

Cuando se quiere dorar un salón, para dar brillo al oro, se pinta ordinariamente con buen *blanco real*, que se compone del modo siguiente:

Se muele con agua albayalde mezclado con tierra blanca y albayalde puro, mezclando un poco de añil para quitar el amarillo que siempre produce el blanco, después se deslíe este blanco con muy buena cola de pergamino, algo subida de punto; se pasa todo por un tamiz de seda, y queda hecho el blanco para el uso.

Dados todos los aparejos blancos, antes de pintar los fondos, se procede á dorar, porque si primero se pintasen éstos se expondría el artífice á mancharlos con el agua que se necesita para la operación del dorado.

Doradas las partes que deben serlo, se pin-

tan los fondos con la tinta que conviene ó que se pida, teniendo cuidado de no llegar al oro con los colores, pues lo harían desaparecer.

Al llegar cerca del dorado se dará el color con pinceles muy finos, recortando antes con limpieza el oro que sobresalga en rebabas.

### 1110

#### Dorado á mate repasado.

En las obras que corren prisa ó cuando no se quiere meter de blanco obras delicadas de talla ó escultura, no se hacen más que meter dos manos de cola blanca y clara; después se limpian con mucho esmero los granos ó grumos, suavizando con cuidado; se da del aparejo amarillo y se pone el oro según arte, como queda dicho; después se dan dos manos de la cola para mate, y queda concluido. Bien se concibe que este dorado nunca puede tener la vista y hermosura del que hemos descrito arriba, pues no recibe ningún aparejo, ni presenta en su todo sino partes mates, por eso se llama *dorado á mate repasado*.

### DORADO GRIEGO PARA MUEBLES.

Este dorado llamado á la griega, ha recibido esta denominación porque se comenzó á usar cuando pocos años hace todas las molduras se llamaban á la griega ó greca.

Tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Exige menos aparejo que el oro bruñido y por consiguiente la talla y molduraje no quedan tan llenos de blanco. El bruñido que admite es menos lustroso y terso, pero también sus mates son hermosísimos, lo cual procede de que se hacen al óleo después de bruñido. En fin, este bruñido, que se emplea comunmente en muebles, tiene la gran ventaja de no descascarse nunca, de ser dócil al martillo y de poderse lavar. El mayor de sus inconvenientes es el ser peligroso á la salud de los doradores, pues las calcinaciones de las materias que exige suelen ocasionarles enfermedades agudas. Pero como no queremos se ignoren los nuevos descubrimientos, vamos á describir las manipulaciones de éste.

*Primera.*—Se dan dos manos de agis-cola como para el dorado de oro bruñido.

*Segunda.*—Se calcina muy bien lápiz encarnado hasta que haya perdido su dureza. También se calcina albayalde preparado con

tierra blanca y talco. Se muelen cada una de estas calcinaciones muy finas y de por sí, con agua clara y limpia, después se mezclan y vuelven á molerse con agua.

*Tercera.*—Estas sustancias así molidas, se deslíen con cola muy caliente y muy fuerte, esto es, más en punto que la cola para el aparejo del dorado; se mezcla una tercera parte de tierra blanca, que se deja en infusión en la cola.

*Cuarta.*—Se darán dos ó tres manos con esta composición dura metiendo de brocha á golpe, y otra mano suavizando.

*Quinta.*—Se reparará la obra con los fierros de reparar, y se suavizarán todas las partes, lo mismo que se suaviza para el dorado común.

*Sexta.*—Se aplicará la composición del bol en las partes que hayan de bruñirse.

*Séptima.*—Se asentará el oro; las partes que se hayan de bruñir se dejarán secar, se pasará después un pincel ligero y seco para quitar el polvo, y por último se bruñirán.

*Octava.*—Acabada la obra, es menester, sobre las partes que se han de dar de mate, dar tres ó cuatro manos de barniz con la goma laca; cuando estén secas se lustrarán con un manojito de la planta llamada cola de ca-

ballo, teniendo cuidado de no echar á perder las partes bruñidas.

*Novena.*—Se dará muy bien el oro color, el mordiente y la composición; se meterán de color los fondos, recortando muy bien los parajes bruñidos.

*Décima.*—Cuando está todo muy seco, es menester aplicar el oro como en el dorado á mate.

*Undécima.*—Cuando el oro está bien seco, se le da un barniz de espíritu de vino que se calienta, á medida que se aplica con un braserillo de dorador, después se dan dos ó tres manos de barniz graso.

Si antes de dar el barniz quedasen algunas partes que no hubiesen agarrado el oro, como el fondo es oscuro será necesario resanarlas con purpurina aplicada por medio de un pincel.

## 1112

## DEL PLATEADO.

Se platean las obras de talla del mismo modo que se doran; los aparejos son los mismos que para el dorado bruñido. Cuando la obra está bien aparejada, suavizada y repasa-

*Primero.*—Se da una mano de buen albayalde molido muy fino con agua y desleído en cola, lo cual se hace como queda dicho en la operación octava.

*Segundo.*—Se muele segunda vez muy fino con agua y albayalde y se deslíe en cola más floja; se dan dos manos sobre las partes que se quieren bruñir.

*Tercero.*—Se platea la obra con plata en panes.

*Cuarto.*—Se bruñen las partes.

*Quinto.*—Cuando estén secas, se toma cola en la cual se haya puesto purpurina de plata y se aplicarán á todas las partes que han de quedar mates y con perfiles y huecos hondos en donde no pueden entrar los panes de plata.

## III3

**Granear tableros y otros fondos.**

Muchas veces se piden tableros ú otros fondos graneados de oro ó de plata bruñidos. Esto se hace pasando primero una mano de aparejo blanco muy claro, ligero y de buena cola; después se espolvoreará en la cantidad que se quiera con arena blanca muy fina pasada por tamiz; se vuelve la obra boca abajo para que suelte la arena que no

pueda agarrar; cuando está seca, se pasa una mano de aparejo blanco muy clara con buena cola. Esto se hace antes de meter el color amarillo á la obra.

## III4

**DORADO AL OLEO.**

El dorado al temple se llama así, porque todas las operaciones se hacen con agua y cola; el dorado al óleo se llama así porque del mismo modo que en la pintura del propio nombre, el aceite es líquido esencial que sirve, tanto para las imprimaciones y tintas consistentes, como para la aplicación del oro. Vamos á tratar de estas dos partes: son á saber, del dorado simple, y del dorado al óleo barnizado.

## III5

**Dorar al óleo simple balcones y barandillas.**

*Primero.*—Se da una mano de imprimación, esto es, una mano de albayalde preparado, molido con aceite de linaza, en que se haya echado un poco de litargirio, desleído también en aceite de linaza, en que se haya

puesto un poco de aceite sin desflamar y una corta cantidad de esencia.

*Segundo.*—Se calienta el albayalde preparado, se muele muy fino con el aceite sin desflamar, y se deslíe en él esencia, la cual no se echa sino á medida que se necesita porque espesa demasiado. Se dan tres ó cuatro manos de esta tinta consistente en los ornatos que se quieren dorar. Es menester meter bien de esta tinta los fondos, estirando el color con la mayor igualdad que se pueda.

*Tercero.*—Se toma del oro color pasado por un lienzo muy fino, y con una brocha suave se mete la obra de este color en seco, con mucha igualdad, se aplicará á los fondos de las molduras y ornatos con brochas más pequeñas, teniendo cuidado de quitar los pelos que puedan haber quedado.

*Cuarto.*—Estando suficientemente seco el oro color, para asentar el oro, se extiende éste sobre el plumazón: se doran los huecos hondos en la paleta, apretándolo ligeramemente con un algodón, y resanando las partes en que falte el oro, sentando pedacitos de papeles con un pincel de ardilla.

*Quinto.*—Si se doran otras obras exteriores, como balcones, no deben barnizarse, porque el dorado al óleo se mantiene mejor cuando no se barniza; en vez de que cuando lo están, y les da un golpe de sol sobre

una lluvia abundante, el dorado queda grabado como con agua fuerte. Si las obras son interiores, como barandillas de escaleras, entonces es menester dar sobre el oro una mano de barniz con espíritu de vino; pasando por ellas un braserillo de dorador, y aplicar después un barniz graso.

*Sexto.*—Como la hermosura del dorado al óleo depende principalmente del modo de barnizarlo, vamos á indicar cómo se procede.

Mientras se dé el barniz es menester que el obrador esté muy caliente; se da la mano de barniz muy sentada é igual: otra persona estará por detrás é irá calentando la obra con un braserillo de dorador, paseándole muchas veces encima de la mano que se acaba de dar, sin detenerse mucho en un mismo punto, para que no se reseque el barniz ó se tueste. Este calor restablece el oro dando al barniz toda la transparencia antes de secarse, sin lo cual se volvería blanco.

## III 6

### Dorar al óleo barnizado, los muebles y otras cosas.

*Primero.*—Se muele muy fino albayalde preparado, la mitad de ocre amarillo, y un poco de litargirio, cada cosa por sí; luego se deslíe todo con aceite sin desflamar mezela-

do con esencia de trementina; y se extiende esta mano de imprimación, seca y con igualdad.

*Segundo.*—Estando seca esta mano, se toma la tinta consistente, que se compone de albayalde preparado, y no muy calcinado, molido con aceite sin desflemar, y mezclado con esencia. Se dan muchas manos dejando entre cada una el intervalo de un día; se dejan secar en un lugar caliente, ó al sol; se repiten las manos hasta diez ó doce veces, según lo exija la obra, pues los fondos lisos piden más. Es menester que estén bien guardados para tapar los poros de la madera.

*Tercero.*—Dadas las manos, y bien seca la obra se alisa desde luego con una piedra pómez y agua, después con una sarga de lana y polvos de piedra pómez pasados por tamiz, cuando la tinta consistente está bien suavizada y lustrada por este medio debe quedar sin arañón alguno, y tersa como un espejo.

*Cuarto.*—Cón una brocha de pelo de tejón se da ligeramente y siempre á un calor suave ó en un paraje expuesto al sol, cuatro ó cinco manos de un buen barniz de laca.

Este barniz se hace derritiendo en el baño de maría tres onzas de goma laca en dos cuartillos de espíritu de vino.

Si la obra presenta grandes fondos lisos

de tableros, que hayan de dorarse de lleno, se dan diez manos.

*Quinto.*—Cuando estén secas estas manos, se lustran con la planta llamada cola de caballo, así los tableros como las molduras y talla; después con una sarga embebida en potea de estaño y trípoli, desleído en agua, se pule el mismo barniz, y queda como un espejo.

*Sexto.*—Pulimentada la obra, se lleva á un paraje caliente, preservándola del polvo: se da una mano de mordiente con una brocha muy limpia y suave; que no suelte pelos ni tenga mal olor. Esta mano debe ser muy ligera é igual, sin que deje espesor sensible; lo mejor es poner la menor cantidad que se pueda.

*Setimo.*—Se deja secar el mordiente hasta que esté bueno para dorar, y que comience á agarrar, lo cual se conoce poniendo el revés de la mano en una de las esquinas del tablero. Para dorar las partes mayores, abriendo un libro de panes de oro, se van colocando éstos según arte. Los huecos y tallas se dorarán como se ha dicho, sentando el oro con algodón.

*Octavo.*—Se limpiará bien el dorado con un pincel muy suave, y se dejará secar muchos días.

*Noveno.*—La parte dorada y limpia, con

una brocha de pelo de tejón cuadrada del ancho de tres dedos, se barniza con el espíritu de vino que sigue:

Se muelen separadamente goma laca en rama, goma guta, sangre de drago y achote, cuatro onzas de cada cosa, y una onza de azafrán; se pone cada una de estas drogas separadamente en dos cuartillos de espíritu de vino, y se tendrá en un vaso expuestas al sol por quince días, ó al calor de una estufa, meneándolas con frecuencia para promover su disolución. Las tintas de este barniz serán mejores, si se hacen sin fuego.

Si no hace sol, se pondrán un poco separadas del fuego para darles un calor igual; cuando estén disueltas, se mezclan todas, más ó menos cantidad de cada una de estas disoluciones, de los diferentes colores del oro, según la combinación de las dosis.

*Décima.*—Seca la obra se dan muchas manos de otro barniz graso color de oro, que se hace así: se ponen á fundir separadamente ocho onzas de succino y dos onzas de goma laca: cuando se hayan incorporado bien, se mezclan con media libra de aceite de linaza cosido, y después se echa cerca de una libra de esencia, que se debe teñir con goma guta, azafrán, sangre de drago, y un poco de achote: la mixtión de estas diversas materias se varía para dar á este barniz el color que se quiera. En cada mano de este barniz pa-

sará el tiempo de dos días: conviene poner la obra al sol, á cada mano que se le dé; los fondos grandes de tableros piden más barniz que la talla; pero los muebles no necesitan más que dos ó tres manos.

*Undécimo.*—Se pulen los tableros con un pedazo de paño empapado en tripoli y agua, lustrándolos con la palma de la mano, untada con un poco de aceite común, teniendo cuidado de no pasarla más por una parte que por otra, para no descomponer el oro. Si la obra consiste en trenes de coche ó muebles, que no hayan de pulirse, se dan más manos del barniz de espíritu de vino del número 9 y dos ó tres manos del barniz graso del número 20.

## 1117

**Fondos aventurinos.**

La aventurina es una piedra roja, ó que tira á amarillo; de vista hermosa y agradable, sembrada de pajillas que parecen de oro. La hay de dos especies, natural y artificial: la natural se halla en muchos terrenos, y suele ponerse en los polvos de cartas para hacerlos más brillantes. La aventurina artificial es una vitrificación ó mezcla de pajillas de cobre, que se hace con vidrio al tiempo de fundirlo.

Para imitar esta aventurina, se valen los